



HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN DE DIÁCONO A FRANCISCO PÁRRAGA

Santa Iglesia Catedral, 26 de septiembre de 2009

Ilmo^o Sr. Vicario .. Queridos sacerdotes concelebrantes, hermanos de la comunidad Parroquial de Olvera tan numerosamente representada, querido ordenando, familiares, amigos .. Hermanos todos...

En esta mañana celebramos la eucaristía invocando al Padre, del que procede todo don, para que infunda su Santo Espíritu sobre nuestro hermano Francisco Párraga.

Ser enviado

Toda ordenación ministerial supone introducirnos en el misterio del amor de Dios manifestado en Jesucristo. En este sacramento se cumple de nuevo el mandato de Jesús a sus discípulos: **“Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”**. A través de la imposición de manos y la invocación del Espíritu Santo, Paco es mandado por Cristo al igual que Él ha sido mandado por el Padre.

La persona de Francisco Párraga, en virtud del sacramento del orden, es introducida a participar de la misión de Cristo. Es lo que haremos o mejor sucederá dentro de poco aquí y que encuentra su explicación última en el diálogo trinitario entre el Padre y el Hijo: **“como el Padre me ha enviado a mí”**. Hoy las raíces de tu existencia, Paco, están plantadas dentro de la misma vida trinitaria.

Con la fuerza del Espíritu

La misión del Hijo de parte del Padre. En el momento en que esta misión se hace pública, en el bautismo, el Espíritu desciende y es por medio de este Espíritu eterno que Cristo se ha ofrecido a Sí mismo como cordero sin mancha al Padre.

El inicio, el cumplimiento y el fin de la misión que Cristo ha recibido del Padre es en la fuerza y bajo la guía del Espíritu Santo. Es por esto por lo que la misión de la que han sido partícipes los Apóstoles exige el don del Espíritu Santo. Y por esto por lo que también hoy aquí descenderá en el corazón de Paco el Espíritu Santo. Es Él el que configurará a través del carácter sacramental su persona a Cristo.

Cada uno de nosotros estamos llamados a ser en el Hijo hijos adoptivos del Padre en función de la nueva vida recibida por el bautismo. Pero algunos estamos llamados a un particular servicio y por tanto a una misión, que encuentra su origen en la Trinidad. Como el Padre ha enviado al Hijo, Éste envía hoy a Paco. Igual que la misión del Hijo está guiada por el Espíritu también la de Paco vendrá inspirada, gobernada y guiada por el Espíritu que descenderá sobre él por la imposición de las manos.

Para ser testigo

Ahora bien, ¿cuál es el contenido de toda misión apostólica?: Ser testigos de Cristo Resucitado. Ser testigo es más que ser maestro y enseñar una doctrina moral. Ser testigo es mostrar al hombre y garantizarle que has tenido un encuentro con una persona que había sido crucificada y que está resucitada. Encuentro que cambia la vida porque nos libera de la falta de esperanza y abre para nosotros el futuro como un camino de plenitud.

Ser testigo es mostrarle al hombre de hoy que es en el encuentro con Cristo y en la participación a su vida donde las personas podemos reconstruir nuestra recíproca comunión de amor. Es Cristo el que nos puede dar la capacidad del don, del amor y poder gustar el verdadero gozo del corazón: el gozo del amor.

Es éste el tesoro que llevamos en vasos de barro. Es ésta la victoria que ha desconcertado al mundo. Es ésta nuestra fuerza, ya que es el Espíritu Santo el que da testimonio a través de nuestra humilde persona. Todos estamos llamados a ser testimonio y todos tenemos una misión.

¿Cuál es la misión del diaconado? Ser testigo de la Palabra de Dios proclamarla y vivirla de tal forma que provoque un shock en el alma de los hombres que los lleve sentir la necesidad de cambiar. Es recibir el mandato del Señor de *“id y haced discípulos míos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”*, liberando al hombre de su mal más profundo.

Es invitar a todos los hombres a participar en el banquete de novios con el Señor, invitando a todo hombre a participar de esa unión de la naturaleza humana con el mismo Dios. Misión esta última que recibirás más plenamente cuando recibas el santo y venerado misterio de la ordenación presbiteral.

Gran misterio éste de la ordenación diaconal, querido Paco que te lleva a recibir la misión de atraer a tantos hombres a participar del banquete del Reino. Misterio grande de amor el que celebramos hoy donde tu libertad la pones enteramente al servicio del amor del Padre hacia cada hombre. Tu corazón, tu entera capacidad de amar la pones hoy a disposición a través del celibato, la pobreza y la obediencia; del don que Cristo hace de Sí en la Eucaristía a todo hombre.

Seguid a Cristo

Y por último quiero dirigirme de forma especial a todos los jóvenes que estáis hoy aquí. Esta mañana podéis descubrir dos formas de vivir vuestra estupenda capacidad de amar: el amor conyugal y la virginidad.

Si ya tienes novia o estás casado deja que Cristo te hable de la belleza del amor conyugal y no reduzcas el amor a una experiencia provisional o a mero placer sexual. Si has decidido vivir la virginidad deja que desde tu corazón indiviso desposado con Cristo salga toda esa fuerza de amar a todas las personas humanas. Si no tienes decidido por dónde va a ir tu vida te pido que no excluyas ninguna posibilidad.

Y a todos vosotros os invito a guardar esta riqueza del amor de Dios manifestado en Jesucristo y no os conforméis a una vida insulsa. Sed valientes para ir contracorriente y no temáis de seguir las huellas de Cristo que nos invita a todos a recorrer el camino de la entrega y de la amor en plenitud. Que así sea.

+ **José Mazuelos Pérez**
Obispo de Asidonia-Jerez